

**LOS INVENTARIOS DE CARLOS V Y LA FAMILIA
IMPERIAL / Fernando Checa Cremades (Dir.). Madrid,
Fernando Villaverde Ediciones, 2010. Tres Volúmenes**

La publicación de sesenta y tres inventarios reales de la Familia Imperial de Carlos V (1500-1558), él incluido, es un acontecimiento editorial de primer orden pues se dan a conocer inventarios tanto de su madre doña Juana de Castilla (1479-1555), de su tía Margarita (1480-1530), de su hermano Fernando, el futuro Emperador (1503-1564), y del resto de hermanos: María (1505-1558), Leonor (1498-1558), Isabel (1501-1526), Catalina (1507-1578) y, asimismo, de la mujer del César, la Emperatriz Isabel de Portugal (1503-1539).

Con anterioridad al siglo XIX se publicaron inventarios reales europeos –a veces por motivos políticos– entre los que cabe mencionar el de diamantes, perlas y otras joyas del guardamuebles real de la Corona francesa hecho a instancias de la Asamblea Nacional Constituyente (París, 1791, RB XIV/1969). Pero desde el siglo XIX se comprendió la relevancia de estos inventarios de bienes para el estudio de la historia del arte y de la cultura libraria. Recordamos en la España de fines del XIX e inicios del XX la tarea de Cristóbal Pérez Pastor, que dio a la luz varios de los inventarios de los Austrias en un volumen de las Memorias de la Real Academia Española (Madrid, 1914, tomo XI). Otros inventarios editados por Pérez Pastor son ya del XVII, como los de Isabel de Borbón, la esposa de Felipe IV, o de Don Juan José de Austria. Algunos de los ahora publicados no permanecían, por tanto, inéditos pero la gran mayoría sí, y los pocos ya editados lo estaban bajo criterios de transcripción obsoletos y en publicaciones con frecuencia difíciles de hallar. Por ello, independientemente de lo que cada inventario aporta con respecto a los gustos y aficiones de cada persona real, de los presentes y herencias de bienes muebles recibidas por ellas, el ofrecer en conjunto este corpus documental permite una perspectiva global y detallada en el estudio de la vida suntuaria en la primera mitad del siglo XVI, y a través de la familia europea más encumbrada en poder territorial y también material, la de los Austrias. Inventarios en torno a Felipe II siempre han sido más conocidos y trabajados (véase Zarco Cuevas, *Inventario de las alhajas, pinturas y objetos de valor y curiosidad donados por Felipe II al Monasterio de El Escorial, 1571-1598*, Madrid, 1930), y luego, en el Archivo Documental Español de la Real Academia de la Historia (tomos X-XI), los dos volúmenes de *Inventarios Reales bienes muebles que pertenecieron a Felipe II* (Madrid, 1956-59), pero otros Austrias no habían recibido tanta atención documental. Las aficiones artísticas de Carlos V y Felipe II también habían sido objeto de aproximaciones. En este sentido cabe recordar el trabajo de Zarco del Valle, muy centrado en Tiziano, *Onveröffentlichte Beiträge zur Geschichte der Kunstbertreibungen Karl V und Philipp II: Mit besonderer Berücksichtigung Tirians* (Wien, 1888).

Ha supuesto, por tanto, la presente edición un gran esfuerzo de transcripción, ofreciéndose los estudios preliminares en forma bilingüe, –inglés y español–, y la transcripción en su idioma original. Se encabezan los inventarios con nueve estudios científicos preliminares, verdaderos ensayos interpretativos de la significación histórica y artística de los documentos. Estos textos corren a cargo de especialistas de prestigio en el estudio de los propios poseedores. Se han incorporado tres útiles índices,

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XVI, 61 (mayo-agosto, 2010)

onomástico, iconográfico y tipológico, especialmente atractivos para los historiadores del arte.

Del Emperador se editan nueve inventarios, desde el del palacio de Gante y sus bienes muebles en 1521 al *post mortem* de 1559, precedidos de un estudio de Checa donde los comenta. Cinco están en Bruselas, en los Archives Générales du Royaume, los dos últimos en Simancas y los dos primeros en Lille (Archives Départementales du Nord) y París, en la Bibliothèque Nationale. Algunos son monográficos, como el de tapices (1544), joyas (1556), o armas (ca. 1558). Miguel Ángel Zalama presenta el inventario de la reina doña Juana (1479-1555), que se halla en la Real Biblioteca. Fechado en 1565, contiene bienes reunidos por la reina entre 1509 y su muerte. De Margarita de Austria se referencian nada menos que veintidós inventarios –en su mayoría depositados en Lille–, desde el primero de 1493, hasta el último conservado, que no es el último que se escribió porque sabemos de un inventario fechado en 1531, hoy perdido. María José Redondo Cantera comenta los nueve de la Emperatriz Isabel, todos ellos en Simancas, desde el de la dote de joyas, de 1526, al de la almoneda *post mortem* sin olvidar el de la partición de la recámara de la emperatriz entre Felipe II, María de Hungría y Juana de Austria, de 1555. También se encuentran en Simancas los dos de Leonor de Austria, presentados por Annemarie Jordan Gschwend. Datan de 1518, con motivo de su boda con Manuel I de Portugal. De Isabel de Austria, muerta a los 25 años, hay nueve, varios tras su matrimonio con Christian II de Dinamarca, y todos ellos hoy en el Rigsarkivet de Oslo. Del Emperador Fernando, estudiado por Friederich Edelmayer, hay cuatro, tres de ellos hoy en Viena, en la Österreichische Nationalbibliothek, y el primero, de 1518, en Madrid, en el Archivo Histórico Nacional. Sorprende en este caso no ver ninguno *post mortem*. Los cuatro de María de Hungría los comenta Bob C. van den Boogert. Redactados con motivo de su muerte, hay que añadir el de 1571, que relaciona los bienes muebles recibidos por Juana de Austria, hoy en Bruselas (Archives Générales du Royaume), Simancas y el último referido en el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid. Por fin, de Catalina de Austria se toman cinco, todos de los años veinte, custodiados en Simancas y en la Torre do Tombo de Lisboa; los presenta asimismo Annemarie Jordan Gschwend.

En conjunto, es muy preponderante la presencia de joyas en los inventarios, lógico en una sociedad suntuaria donde la corte es el más alto escenario posible para el lujo, sinónimo de poder en las monarquías altocapitalistas. En este sentido, este corpus documental es un tesoro, palabra apropiada dada la riqueza de los inventarios, para los historiadores de la joyería, pudiendo abordarse una diversidad de aspectos relativos a ella. También es una magnífica atalaya para la historia de género, ya que la mayoría son femeninos, un aspecto que interesa de lleno a la sociología femenina de corte. De hecho, de las nueve personas de la Familia Imperial de los que se ofrecen inventarios, siete son mujeres. En historia del libro, también brindan un alto interés, notablemente para codicólogos e historiadores de la encuadernación suntuaria.

Esta obra es aportación mayor que toda la comunidad científica debe agradecer al coordinador, Fernando Checa, y sin duda a los editores. Queda para el futuro y para nuevas energías la edición de los inventarios de los Austrias de la segunda mitad de siglo, proyecto colosal pues sólo el Emperador Fernando tuvo quince hijos y Maximiliano II otros quince. Pero la edición –por ejemplo– de estos inventarios por un lado y los de los Austrias madrileños por otra, podría facilitar estudios comparativos en

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XVI, 61 (mayo-agosto, 2010)

tendencias de coleccionismo, uso de determinadas piedras preciosas en las joyas reales y otros aspectos. De momento, congratulémonos de este magno repertorio.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XVI, 61 (mayo-agosto, 2010)